LOS PELIGROSOS DE PUYALLÍ

Telésforo Chávez Salvatierra

LOS PELIGROSOS DE PUYALLÍ
Telésforo Chávez Salvatierra

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-16007-19-6

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2013 Telésforo Chávez Salvatierra
© 2013 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

IMPRESO EN ESPAÑA • UNIÓN EUROPEA



Este libro se lo dedico a mi madre: Constanza Salvatierra Vásquez, como homenaje póstumo. Porque ella fue quien tuvo la paciencia de relatarme, en innumerables ocasiones, un sinfín de historias de mis familiares y los acontecimientos más importantes del poblado, aportándome muchísimos conocimientos de gran utilidad, y dando respuesta a mis inagotables preguntas que me han permitido poder escribir este libro; también quisiera destacar la colaboración de mis hermanos mayores, en especial: a Juan, Zoraida, Hilda y Dalila, que me han contado muchas veces las anécdotas que escucharon explicar a mi padre sobre sus antepasados y sobre los sucesos que fueron transformando poco a poco al caserío.

También agradezco a mi mujer y mis hijos, por darme todo su apoyo moral, de forma incondicional, para poder escribir esta obra: María. Asael, Enrique y Miguel.



¡Oh...Viajero!... ¡Oh Forastero!... ¡Oh Peregrino!... ¡Oh Caminante! Quien quiera que tú seas ¿adónde vas tan contento por estos caminos?

¡Voy a Puyallí! ¡A celebrar la fiesta de la Virgen del Arco Iris María! En su divino santuario, responde lleno de alegría y júbilo ¡el caminante!

Índice

RESUMEN 11
CANTO CORAL A PUYALLÍ 13
RESEÑA DEL PUEBLO DE PUYALLÍ 15
APARICIÓN DE LA VIRGEN DEL ARCO IRIS MARÍA 25
FUNDACIÓN DE PUYALLÍ 32
LOS PELIGROSOS 41
JUAN GONZALES DE CASASOLA 53
JUAN GONZALES DE CASASOLA SE CASA CON LA INDIA TARSILA 58
JUAN GONZALES DE CASASOLA PELEA CON UN OSO SALVAJE EN LOS BOSQUES DEL VADO 70
LOS PASTORES DE CHINCHINVALLE AYUDAN A JUAN GONZALES DE CASASOLA 83
HISTORIA DE AMOR DE MARÍA GONZALES 89
JUAN DE LA PAZ CHÁVEZ GARZA LLEGA A LAS MINAS DE CONSUZO Y CONOCE EL PUEBLO MAJESTUOSO DE PUYALLÍ 109
MARÍA GONZALES Y JUAN DE LA PAZ CHÁVEZ GARZA DISFRUTAN DE SU ROMANCE 147
FIESTA DE LA VIRGEN DEL ARCO IRIS MARÍA 277
PETRONILA CHÁVEZ GONZALES CONTRAE NUPCIAS CON JUAQUÍN ZAVALETA 287
HISTORIA DE JUAN DE LA PAZ CHÁVEZ, NIETO 316
JUAN DE LA PAZ CHÁVEZ Y TEODORO VÁSQUEZ VIAJAN A COMPRAR COCA EN SIHUAS 340
FIESTA DEL PRIMERO DE MAYO 408
PUYALLÍ COLABORA CON ANDRÉS AVELINO CÁCERES EN LA GUERRA DE PERÚ Y CHILE 432
JUVENTUD DIVINO TESORO 499
LIMA, DICIEMBRE DE 1992 557
EPÍLOGO 593
GLOSARIO 599
AGRADECIMIENTOS 603
BIOGRAFÍA DE TELÉSFORO CHÁVEZ SALVATIERRA: 605

Resumen

Esta es la historia de Puyallí, un pequeño pueblo de los Andes del Perú. Es la narración de su civilización, de sus costumbres, con sus mitos y leyendas misteriosas, y de su evolución a través del tiempo. De igual modo, es la historia de mi familia y de sus generaciones, desde la llegada del hombre blanco a la región, donde se casaron con las indias nativas para formar entre ambas razas un cruce de civilizaciones que evolucionaron juntos al compás de los tiempos.

Asimismo, podría ser la historia de muchos hombres europeos que fueron al Nuevo Mundo en la época de la conquista y, después, formaron parte de la historia de las América. Gente que aportó su cultura y sus nuevas costumbres al país de acogida, naciendo de esta mezcla de razas una nueva generación mestiza, de sangre española con un latido incaico, la cual cambió el rumbo de la historia de los pueblos.

Así, de esta manera, podemos conocer cómo se fueron formando los pueblos de la región andina en sus inicios, y los orígenes de muchas familias mestizas desde la época de la colonización española hasta nuestros días, pasando por su lucha emancipadora, su independencia y la guerra con Chile; su apogeo económico y su derrumbe fiscal ocasionado por la corrupción de sus gobernantes que, junto al terrorismo, se encargaron de hundir al país, dando origen en la década de los noventa a una emigración masiva en todos los círculos sociales.

Así pues conoceremos la historia de una familia de este humilde poblado, como ejemplo de lo que también podría haber sucedido en varios lugares del mundo.

CANTO CORAL A PUYALLÍ

¡Oh!... Viajero que andas por los caminos, cuando cruces el río Sarín, a lo lejos estarás divisando entre los cielos azules, el pueblo de Puyallí. Ubicado majestuosamente en las faldas de las montañas, cubierto sus bosques de alisos y alcanfores, con abundante vegetación en sus praderas, valles y colinas. Y cuando subas las escalinatas de las laderas del Escalón. Tu alegría será inmensa al sentir el perfume de las fragancias místicas que desprenden sus aromas las hierbas silvestres exhalando los caminos. Porque estas plantas te guiarán en tu recorrido a la tierra de "los Peligrosos".

¡Oh!... Forastero que andas por los caminos, cuando cruces el río Pampas, contemplando la belleza de las Cordilleras, ya estarás en tierras de Puyallí. Lleno de gozo subirás las vueltas de Humasullo por la cuesta hasta la Cruz. Desde allí divisarás las siembras agrícolas con las primeras casas del poblado. Luego seguirás por aquel camino bajo la sombra de los arbustos, para protegerte del sol y las lluvias, oyendo el susurro de los pájaros en sus nidos. El cantar y silbido de los pastores, paciendo sus rebaños te darán la bienvenida, al pueblo donde se acostumbra a beber "la rica chicha de Jora".

¡Oh!...Peregrino ¿adónde se dirige por estos caminos aromáticos tan contento? El peregrino responde, voy en solemne peregrinación a Puyallí. A cumplir con mis promesas espirituales, llevando mis más humildes ofrendas. Con estas romerías florales, para ofrecerla a la ¡Virgen del Arco Iris María! Haciendo mis oraciones y mis plegarias: le suplicaré invocando su santo nombre y adorándole humildemente en los altares de su santuario. Esperando ser digno de sus prodigiosos milagros, como todos sus fieles

que vienen desde lejos solo para estar presente en la hora de "su adoración".

¡Oh!...Puyallí tierra de costumbres milenarias con sus mitos y leyendas ocultas y sus antiguas fortalezas incas, con esos magníficos barrios tradicionales de la Pampa, Sengor, el Chorro y la Plaza. Que tienen sus viviendas de adobe y tapia, con hermosos balcones en sus fachadas y su gente viviendo felices de la agricultura, la ganadería y el comercio. Brindan una calurosa acogida a los viajeros, arrieros, forasteros y peregrinos de paso. Que vienen de lejanas tierras a celebrar las fiestas patronales, danzando y zapateando, abrazados entre amigos, el folklor andino, en las madrugadas de "las luminarias".

RESEÑA DEL PUEBLO DE PUYALLÍ

Entre el río Sarín y el río Pampas, enclavado en las majestuosas Cordilleras de los Andes, se encuentra ubicado el pueblo de Puyallí a una altitud aproximada de 3,200 metros sobre el nivel del mar; recibe el nombre de Delta por la forma geográfica de su territorio al estar conformado por zonas muy accidentadas con altas cumbres y picos muy elevados. El enclave de estos ríos está separado con unos abismos y precipicios impresionantes. Sus riberas a lo largo de su recorrido están cubiertas por enormes colinas, llenos de bosques aromáticos con sus hermosas praderas, repletas de una gran variedad de árboles y de frutos silvestres; en donde conviven diferentes tipos de animales salvajes como el gato montés, los venados, los zorros, los conejos, las vizcachas, las ardillas, los zorrillos y la perdiz.

Las montañas, con sus acantilados, entre laderas, valles y quebradas, con sus campos solitarios, están revestidas de pajonales, con abundante pasto para los animales. Por sus cielos vuelan en las alturas los cóndores, halcones, curiquinques, cernícalos y las águilas que moran en las peñas.

La región montañosa tiene mucha agua, fruto de las torrenciales lluvias desencadenadas y por los numerosos manantiales existentes en todo su territorio. El poblado se encuentra en la parte norte de la provincia de Pallasca, ubicado majestuosamente en las faldas de los cerros. Su flora natural está cubierta por abundante vegetación en todas sus inmediaciones, con una diversidad de hierbas silvestres, dando hermosura y belleza a sus paisajes. Los árboles que más abundan en la población y en sus bosques son los alisos y alcanfores, con menor dimensión están los saucos y el capulí.

Cuentan mis antepasados la forma como fueron llegando los primeros habitantes de raza blanca a ocupar estas tierras en la época de la colonización española; ellos, viendo este magnífico lugar habitado por una escasa población indígena, quienes vivían de la caza y del cultivo de la tierra, se enamoraron de estas tierras fértiles y fructíferas, quedándose a vivir para siempre dedicados a la agricultura, a la ganadería, a la minería y al comercio.

Después de haberse fundado el poblado, fue dividido en sectores, dando origen a la creación de los barrios de: la Pampa, Sengor, el Chorro y la Plaza. En ellos comenzaron a instalarse los nuevos moradores. Una vez instalados estos primeros colonizadores, se dedicaron a diseñar y a edificar sus viviendas en los lugares más apropiados de las faldas de los cerros, eligiendo las zonas más planas para construir sus moradas.

Las primeras viviendas construidas fueron preparadas con sus bases cimentadas con piedras, para, de este modo, darle mayor consistencia a la plataforma; las tapias de las murallas fueron levantadas a base de barro mesclado con la paja para fortalecer los muros de las edificaciones. Posteriormente, emplearon la técnica de edificar con adobes, por ser más fácil la construcción. Para cubrir el techo emplearon como vigas y andamios, la madera del aliso y del alcanfor, acabando de techar con las tejas. Todas las viviendas fueron pintadas con greda de color gris plata, salvo el zócalo de color amarillo, porque la tierra de este color abunda por los caminos. Las fachadas de las casas les adornaron con hermosos "balcones sobresalientes" un estilo muy de la época colonial.

Estas fueron las primeras divisiones territoriales cuando se inició el caserío, con sus mismos nombres autóctonos, los de su lengua nativa, exceptuando el barrio de la Plaza, que está en castellano.

El barrio de la Pampa: llamado en idioma nativo Pucripampa, se encuentra ubicado al pie de los cerros. Está repleto de arbustos por todos sus alrededores y tiene un amplio territorio con escasa población. Sus moradores siempre han vivido dedicados

al cultivo de sus tierras y al cuidado de sus animales. El agua de consumo viene de las Cordilleras Andinas por una acequia perfectamente canalizada; después de hacer un largo recorrido por los montes y las laderas llega al sector; en su primer contacto pasa por "el Molino" ayudando a dar vueltas una enorme piedra tallada, que sirve exclusivamente para moler los diferente granos como: la chochoca, el trigo, la cebada y las alverjas, productos alimenticios de primera necesidad consumida por la población. Luego continúa su recorrido a través de los arbustos, siempre canalizada, hasta llegar a una represa, llamada por sus moradores "la Laguna", lugar de donde se reparten las aguas, para los regadíos de las siembras agrícolas, en los tiempos de sequía y verano.

La Laguna destaca por ser una zona turística, visitada muy a menudo por sus propios habitantes y los forasteros de paso por el poblado. La belleza de sus paisajes encandila a los visitantes, ya que el lugar frondoso está rodeado de arbustos con sus hermosos follajes en todo su contorno, despertando la imaginación del visitante de encontrarse perdido en un paraíso de la floresta.

Los alisos y alcanfores, rodeados de una diversidad de hierbas silvestres, están en todo el camino, por donde desciende la acequia. Estas plantas aromáticas, dependiendo la estación del año, desprenden sus aromas envolviendo con sus fragancias y con un cierto aire místico a los viajeros de transito por el camino, embriagándolos con sus olores característicos. Todos ellos muchas veces se quedan deslumbrados, observando detenidamente la hermosura de este lugar tan acogedor.

En las verdes praderas del entorno están las siembras agrícolas de los pobladores, donde también pacen sus manadas de vacas y ovejas. Los rebaños de las cabras siempre están metidos en las zarzas bajo los arbustos, los pastores se sientan en lo más alto de las colinas a vigilar sus ganados.

Estos lugares siempre fueron testigos de mil amores a través de sus generaciones, según cuentan los jóvenes haciendo sus bromas

con tanta picardía. Cuando llegan las fiestas patronales, estas praderas se convierten en hoteles de lujo para muchas parejas de enamorados, y allí suelen dar rienda suelta a sus instintos y placeres sexuales; aunque el lugar no es apropiado para tumbarse por el suelo, los amantes hacen el amor escondidos en medio de los arbustos, buscando la mejor manera de pasar desapercibidos; sin embargo, a veces suelen hacer tanta bulla en el momento de satisfacer sus apetitos carnales, que muchas veces son descubiertos en pleno coito por los caminantes furtivos que pasan por el lugar. Estos raros transeúntes, en la mayoría de ocasiones jóvenes, suelen contar después con todo lujo de detalles lo visto, riéndose a carcajadas en las reuniones de amigos.

El barrio de Sengor: alberga la mayor concentración de habitantes, y se encuentra ubicado al pie de los cerros, en una ladera de forma inclinada, con bosques de alisos y alcanfores en todos sus alrededores. En lo más alto del sector se encuentra ubicada majestuosamente la antigua fortaleza de los incas, llamada por sus moradores el "Alto de Sengor", este enorme castillo se encuentra actualmente en ruinas; desde la cima de este mirador se pueden apreciar todos los pueblos colindantes de la región andina con sus picos elevados y, en medio, de los ríos profundos. No muy lejos está el observatorio de "Piedra de Águila" situado en la cúspide de las montañas. Por detrás están las colinas, donde se encuentra la hermosa "laguna de Chinchinvalle" junto a los caminos de herradura, con dirección al Vado, y el río Plata que cruza hacia las minas de Consuzo y Huaura.

En una parte plana al pie de estos colosos, hay un manantial que fluye de las peñas en medio de los arbustos, allí podemos apreciar la antigua obra de ingeniería de los incas. Cuentan mis antepasados que existe un pasadizo secreto en el interior de estas montañas. Se trata de una especie de túnel muy bien canalizado por piedras talladas en forma de lajas, que constituyen un largo conducto transportador por donde atraviesan las aguas, para luego salir por una boca en medio de las rocas, llegando a for-

mar una hermosa chorrera de agua que los lugareños llenos de creencias ancestrales llaman "El Ojo". El lugar fue bautizado así porque, según las tradiciones indígenas, este pasadizo ha logrado perdurar a través de muchas generaciones hasta la actualidad, encerrando así el misterio de donde vienen estas aguas frescas, puras y cristalinas de la que beben sus moradores.

El barrio de la Plaza: está en la parte plana del poblado, rodeado de arbustos y siembras agrícolas por todos sus alrededores; se le denomina "barrio de la Plaza" por su ubicación geográfica y porque las viviendas se sitúan alrededor de la plaza, cerca del antiguo campo de fútbol y del cerro Castillo, -antigua -fortaleza Inca-; su escasa población ha ido creciendo gradualmente a través de los tiempos. En una de las esquinas se encuentra la iglesia católica donde descansa en sus andas la Santa Patrona -Virgen del Arco Iris María -, que es muy venerada y visitada por los peregrinos y viajeros de paso. Los habitantes de este sector siempre han vivido del comercio como su mayor fuente de ingreso. El negocio les ha dejado toda la vida muy buenos ingresos económicos por las conmemoraciones de las fiestas patronales que se organiza cada año; estas celebraciones continuamente congregan a mucha gente que se unen con los moradores autóctonos, quienes regresan de cualquier lugar donde se encuentren trabajando con el fin de celebrar su fiesta patronal.

Los comerciantes llegan cada año con sus negocios para vender sus mejores prendas de vestir en ropa y calzado, de la moda ya sea masculina o femenina, ofreciendo, asimismo, las últimas novedades de artículos de cocina y géneros de primera necesidad, exhibiendo sus mercancías por todo el contorno de la plaza; los exponen tanto en locales comerciales como en puestos ambulantes, dando mucha alegría y colorido a la celebración de la fiesta.

Los mismos lugareños aprovechan la ocasión para vender sus mejores platos típicos de comida, entre ellos: el cuy frito, el pan, las empanadas, los turrones, la chicha de jora y los calientes.

Los forasteros de los pueblos aledaños llegan por los caminos montados en sus caballos de paso, preparados para festejar la fiesta. Ellos vienen para la ocasión con sus familiares y sus amistades; todos acuden elegantemente vestidos, puestos sus hermosos sombreros de junco. Estos visitantes son los clientes más consumidores de los productos típicos del lugar, y por las noches se divierten en los bailes organizados con fines benéficos, esperando despiertos hasta la madrugada para continuar bailando con las mejores bandas de músicos del momento, que tocan lo mejor del folklor andino en "las luminarias".

Los peregrinos también llegan muy felices para estar presentes en los actos litúrgicos de la fiesta patronal, trayendo sus romerías florales con sus ofrendas desde lejanas tierras, para cumplir con sus promesas espirituales; ellos, llenos de entusiasmo, llegan hasta los altares del santuario en donde descansa en sus andas la santa patrona -Virgen del Arco Iris María-; allí se arrodillan con mucho fervor, empezando hacer sus oraciones y sus plegarias rezando con toda su devoción. Cabe destacar que todas estas masas de visitantes dejan muchos beneficios para la economía del municipio.

El barrio del Chorro: se encuentra situado en una ladera de las montañas, cubierto por los arbustos y los bosques que cubren la mayor parte de sus cercanías. Tiene la población más baja del lugar. La etimología de su nombre viene dada por las chorreras de los manantiales, dado que estas en su descenso van formando unas preciosas cascadas, haciendo sonar misteriosamente los follajes del monte, es por lo cual sus moradores con mucha superstición le llaman "El Puquio" haciendo alusión a las leyendas ancestrales indígenas.

Los habitantes de este lugar siempre fueron agricultores; sembraban enormes hectáreas de terreno, produciendo las papas, el maíz y el trigo para su consumo y la venta. Cerca de sus viviendas siempre tuvieron sus huertas, en donde han cultivado toda la vida muchas hortalizas como: cebollas, repollos, lechugas, ají,

orégano y la hierba buena. Por eso vivieron felices de las cosechas que producían sus tierras. También se dedicaron con mucho esmero a la crianza de animales en sus majadas.

Puyallí, a través de todos los tiempos, se ha conservado como un pueblo rural de muy pocos habitantes; la escasa población activa que ha vivido perenne siempre se ha dedicado a la agricultura, a la ganadería, a la minería y al comercio como sus fuentes de vida.

En su día, sus pobladores autóctonos fueron indígenas; asimismo, tenía su propio idioma, el "Culle", muy hablada en toda la región de los Conchucos y la provincia de Pallasca (Ancash), en Huamachuco (la Libertad) y en Cuchamanco, Chuquimanco o Cashamarca, actualmente (Cajamarca). La madre de todas estas lenguas fue "La Galgada" que floreció dos mil años a.C., entre Tauca y Santiago de Chuco. Al llegar los incas por la región aplicaron el idioma quechua como lengua oficial del imperio incaico, perdurando hasta la llegada de los conquistadores españoles, quienes impusieron el idioma castellano como lengua oficial del Virreinato.

Los indígenas fueron mezclándose a través de los tiempos con los españoles, los criollos y los mestizos, quienes comenzaron a llegar en la época de la colonización española por la región andina. Con el paso de los tiempos, el pueblo se fue transformando paulatinamente, de modo que fue perdiendo su propia identidad y su idioma nativo. Conforme fueron pasando los años la población indígena adquirió nuevas costumbres, dando cabida al castellano como su lengua oficial. En la actualidad, la mayoría de sus pobladores son mestizos, quedando muy pocos indios de raza pura. El poblado no ha cambiado mucho a través de los tiempos, siempre se ha conservado como un caserío rural, debido a la emigración de los jóvenes quienes, como en tantos lugares del mundo, se vieron obligados a salir en busca de estabilidad económica en otros lugares.

La población actual no pasa de los cuatrocientos habitantes. Sus moradores han continuado labrando la tierra y dedicándo-

se a la crianza de animales tal como hicieron sus generaciones procedentes, perpetuando así las costumbres de sus antepasados. Actualmente, la población habla el idioma castellano, mesclado con algunas palabras del antiguo lenguaje nativo culle y el quechua de los incas. Sus habitantes siempre emigraron a través de los tiempos en busca de trabajo debido al precario conocimiento formativo escolar ya que el poblado, antiguamente, careció de colegio para poder darles estudios a sus habitantes, por eso muchos de ellos fueron iletrados, hasta que, hace setenta años aproximadamente, se creó la primera escuela primaria, en un apartado del Cabildo Municipal.

En el dorado de las minas de Consuzo y Huaura los hombres se iban a trabajar a estos lugares y sus mujeres les acompañaban para ayudarles. Al mismo tiempo, ellas también hacían los negocios que podían para aportar ingresos económicos al hogar, vendiendo artículos como el alcohol y el pan. La vida laboral de los mineros fue muy dura y corta al no existir aún los medios de protección contra los riesgos laborales que actualmente existe.

El minero trabajaba duro en los socavones, en condiciones precarias, en medio del agua y de la oscuridad, con nubes de polvo y gas. De vez en cuando se alumbraban con una lámpara pequeña, a compartir entre varios mineros, para poder ver algo en la oscuridad de las minas. Por eso sus vidas fueron tan cortas. La mayoría de ellos moría a muy temprana edad, enfermos de silicosis, una enfermedad que ataca al sistema respiratorio, producida principalmente por la frecuente inhalación de aire contaminado en el interior de la mina y, a medida que se va acumulando en los pulmones, el organismo sufre daños irreversibles inflamando el tejido pulmonar, haciendo cada vez más difícil la respiración.

Cuando la situación de estos hombres lamentablemente ya era grave por los efectos de su precaria salud, empezaban a expectorar sangre por la boca y padecían diferentes tipos de malestares. Al sentirse muy enfermos, regresaban a vivir sus últimos días con sus familiares, al lado de su gente...., muriendo en las tierras

que les vio nacer. Una vez fallecidos, eran enterrados, llorados y bendecidos de acuerdo a las ceremonias y costumbres ancestrales de sus antepasados.

Cuando llegó el declive de las minas, las familias de renombre y con mucha tradición a través de sus generaciones, empezaron a desplazarse hacia las ciudades de Lima, Trujillo y Chimbote.

Salvo algunas familias más tradicionales se quedaron viviendo en el pueblo sin tener que desplazarse. Ellos continuaron trabajando y luchando para poder educar con orgullo a sus hijos en la escuela San Nicolás. Estos jóvenes se hicieron profesionales en las ciudades y han regresado al poblado para trabajar de profesores en los colegios de primaria y secundaria construidas en los últimos años; estos nuevos profesionales están contribuyendo actualmente a la formación académica de las nuevas generaciones. Las otras familias desplazadas aún se encuentran viviendo en las ciudades con sus descendientes de segunda y tercera generación, en donde han educado con mucho sacrificio a sus hijos; algunos de los que se fueron ya han muerto, otros ya son mayores. Esta gente se encuentra viviendo contentos de sus logros; sus hijos se han hecho profesionales y están trabajando en la actualidad como médicos, abogados, ingenieros, profesores, en varias ciudades del país contribuyendo con el desarrollo de la nación.

Asimismo, muchos puyallinos, en épocas recientes, emigraron al extranjero huyendo del terrorismo y de los gobiernos corruptos de las atroces décadas de los años ochenta y noventa, tratando de buscar nuevos horizontes. Actualmente, estos se encuentran viviendo en todas partes del mundo, donde han formado sus nuevas familias mestizas, como en los viejos tiempos, cuando nuestros primeros padres de raza blanca, llegaron de España a las Américas. Llegando hasta las minas de Consuzo, atraídos por la "Fiebre del Oro" de allí pasaron a Puyallí, conquistando con muchas ilusiones aquellas tierras incaicas, en donde mesclaron su raza con las nativas, formando el Crucé de Civilizaciones. Y, fruto de esta mescla, hoy, después de siglos, sus descendientes

han regresado de la misma manera a la vieja Europa, llenos de ilusión buscando un nuevo porvenir en la tierra de sus antepasados. Todas estas generaciones actualmente esparcidas por las ciudades del país, así como en el extranjero, cuando llega el mes de diciembre, siempre se acuerdan de la tierra que les vio nacer y regresan muy entusiasmados desde el lugar de donde se encuentran. Su ilusión es celebrar unidos con su gente, sus costumbres ancestrales y la fiesta patronal de la Virgen del Arco Iris María.

En la actualidad, el poblado ha sufrido cambios estructurales de acuerdo con el avance de la era moderna y de las nuevas tecnologías; ya se encuentra conectado por las carreteras regionales, tiene luz eléctrica, agua potable, servicios de asistencia médica y escuelas de primaria y bachillerato. El agua potable viene de "el Ojo" del barrio de Sengor, la comunidad en conjunto han formado una represa en este lugar para hacerlo llegar a todos los hogares del municipio. Por otro lado, aún se conserva el afluente proveniente de las Cordilleras Andinas. La acequia que viene canalizada hasta el barrio de la Pampa; estas aguas sirven para el consumo de sus moradores y todavía lo utilizan para los regadíos de las siembras agrícolas, en los tiempos de sequía y verano.

APARICIÓN DE LA VIRGEN DEL ARCO IRIS MARÍA

¡Oh!.... ¡Virgen del Arco Iris María! Santa Patrona, te invoco suplicándote vengas ayudarme a relatar, la forma como llegaste a Puyallí y como elegiste, el lugar indicado para establecer tu santa morada.

Cuenta la historia de los aldeanos de Puyallí que entre 1680 y 1700 apareció la imagen de la Virgen María. Aunque no se sabe la fecha con precisión, esta leyenda es contada de generación en generación. Los más ancianos aun relatan la misteriosa aparición de la Sagrada Imagen y como un Arco Iris, de hermosos colores, la cubría desde el cielo, guiando y alumbrando su camino, en busca de la morada que ella misma eligió. Asimismo, comentan los moradores porque decidieron llamarle "Virgen del Arco Iris María" y la forma como se quedó para siempre elegida Santa Patrona del pueblo.

Abel Lavado, pastor de ovejas, vivía en el barrio de la Pampa y tenía su majada de animales en los terrenos de Guangabal. Subía todos los días por las tardes a su casa y descendía en las mañanas a continuar con el pastoreo de su ganado, en las pampas de Catalina. Un día de invierno del mes de diciembre se levantó muy temprano para bajar al pastoreo de su ganado en su rutina diaria, cuando la aurora empezaba a rayar en el horizonte; él bajaba caminando por la calle silbando y entonando una hermosa canción:

"Águila que vas volando,
águila que vas volando.

Publicando mí retiro,
publicando mí retiro.
En tu pecho llevas flores,
en tu pecho llevas flores.
Y en tu pico mis amores,
y en tu pico mis amores.
Ya se van las aves tristes,
ya se *van las aves tristes.*
Retirándose por el camino,
retirándose por el camino.
Agua que no has de beber,
hay que dejarle correr,
¡Así como el amor se va!
No se lo vuelvas a llamar.
¡Quien por su gusto se va!
No se lo vuelvas a llamar."

Autor: Ernesto Sánchez fajardo, conocido como el Jilguero del Huascaran.

Era un hombre amante de la música y le gustaba mucho cantar; siempre cantaba cuando se encontraba pastoreando sus ovejas por las colinas y los campos solitarios para distraerse y sentirse acompañado. Se entretenía tocando la flauta, herencia de sus antepasados incas; era feliz escuchando el eco de su voz, resonando con fuerza en las peñas que, al mezclarse con el sonido del viento y el canto de las aves, surgían unas hermosas melodías lleno de una profunda paz espiritual.

Al pasar por la calle principal, por encima de la plaza del poblado, vio con asombro en una de las esquinas una imagen resplandeciente sobre el césped, le llamó la atención y se acercó al lugar

para confirmar y ver de qué se trataba; efectivamente, allí en el suelo se encontraba la imagen de la Virgen María, perfectamente retratada, plasmada en madera, tallada y esculpida con hermosos colores, inigualablemente bella. Asombrado de ver la imagen de la madre de nuestro Señor, tan hermosamente retratada, sin saber qué hacer, comenzó a correr por toda la vuelta de la plaza, pregonando a voces que había encontrado la sagrada imagen.

Los vecinos del barrio de la Plaza, al oír la voz del pregonero, se despertaron asombrados al escucharle, afanándose y llenos de curiosidad, comenzaron a salir de sus viviendas para ver de qué se trataba. Empezando a reunirse poco a poco, mirando con asombro la imagen de la Virgen María mostrada por el pastor. Los vecinos no podían salir de su asombro al ver la aparición de dicha imagen en aquel lugar así que se reunieron intentando buscar que decisión tomar. Mandaron al mismo pastor, que además era el pregonero oficial, para pregonar a una reunión urgente a toda la población, y así todos juntos, poder tomar sabias decisiones.

Abel Lavado subió hasta lo alto de la cima del cerro Castillo, junto al antiguo campo de fútbol y comenzó a transmitir estos sucesos para toda la población.

Los lugareño, al oír tales hechos, llenos de curiosidad, comenzaron a congregarse, impresionados y poco a poco, en la plaza; todos observaban con mucho asombro la imagen de la Virgen María, madre de nuestro redentor, comentando este acontecimiento. Después de examinarla, se santiguaban y, colmados de devoción, acordaron levantar una iglesia en su honor, eligiendo el terreno justo al lado del campo de fútbol, un lugar con una excelente vista panorámica, desde donde se puede apreciar en la lejanía buena parte de la comarca, como: la provincia de Pallasca, Shindol, el Alto de Mollepata, la Yeguada, Cochamarca, Guallay, las montañas de Chora y Shullugay y las profundidades del río Tablachaca, en donde unen sus ramales los ríos Pampas con el Sarín.

Aquella mañana los moradores, después de llegar a un acuerdo sobre lo que debía hacerse con la sagrada imagen, la colocaron en sus andas, preparándose para trasportarla. Entonces, todos reunidos en solemne procesión la llevaron al terreno elegido; iban rezando y dando muchas alabanzas, colmados de fe y devoción en todo su recorrido. Conforme avanzaba la procesión, un Arco Iris les acompañaba iluminando su camino, hasta llegar al lugar elegido, en donde todos los feligreses construyeron aquel día una capilla de madera de forma temporal. Allí postraron las andas de la Virgen María, encima de una tarima de madera, y la dejaron acompañada del Arco Iris, cubriéndole desde el cielo con sus hermosos colores en el interior de esa improvisada capilla una fría mañana de invierno del mes de diciembre.

Al día siguiente, Abel Lavado, pastor de ovejas, bajaba caminando en la madrugada como de costumbre por sus caminos habituales; al pasar por la calle principal, por encima de la plaza vio de nuevo la imagen, en el mismo lugar siempre radiante de belleza. Se acercó nuevamente para mirarla detenidamente y confirmar si era la misma del día anterior; al comprobarlo respiró profundamente, santiguándose hizo sus oraciones, confuso por cómo debía de actuar y después de la deliberación corrió nuevamente por la plaza, pregonando con potente voz su emoción y su sentir. Los vecinos, al oír aquella mañana de nuevo al pregonero, se despertaron asustados, pero repletos de curiosidad, en ese momento comenzaron a salir de sus viviendas, a reunirse para comentar los acontecimientos desconcertantes que se sucedían sin explicación lógica posible, no se podía explicar estos hechos sobrenaturales de enorme contenido espiritual.

Abel Lavado subió a lo alto del cerro Castillo y comunicó los nuevos acontecimientos a la población por segundo día consecutivo; los moradores, al oír otra vez al pregonero, empezaron a reunirse otra vez en la plaza. Todos, atónitos y perplejos, iban llegando por el camino, comentando estos hechos sobrenaturales sin dar crédito a lo sucedido, pero al ver la imagen de la Virgen María, siempre bella y encantadora tendida en el suelo, se santiguaban.

Los más ansíanos acordaron rezar con mucha fe para ser iluminados al momento de tomar las decisiones; entonces propusieron que dos hombres realizaran guardia esa noche en la capilla, donde iban a dejarla; pensaban que tal vez alguien movía la imagen, burlándose de la buena fe de los feligreses.

Esta vez henchidos de fe y devoción, colocaron la imagen de la Virgen en sus andas y, en solemne procesión, la llevaron de nuevo al lugar elegido, rezando, dando alabanzas y canticos en todo su recorrido por el camino. Esa noche se quedaron dos robustos hombres vigilándola en la capilla elegida; estos paisanos encargados de la vigilia nocturna se sentaron en sus bancos cómodamente para tratar de pasarlo bien, masticando la coca y bebiendo los calientes, para poder permanecer despiertos en la penumbra fría del invierno. Los guardias conversaban amenamente mirando hacia la capilla provisoria por si algo extraño ocurría, mientras el tiempo iba pasando. Cuándo el lucero del amanecer apareció en el horizonte rodeado de estrellas difusas anunciando la madrugada del nuevo día, estos robustos hombres rendidos por el dulce sueño, se quedaron profundamente dormidos hasta que el sol hizo su aparición en medio de las montañas. Entonces, los rayos de luz empezaron a penetrar por los agujeros de la capilla. Cuando ellos se despertaron, no estaba la imagen de la Virgen en la ermita y asustados, sin salir de su asombro, no supieron qué hacer.

Abel Lavado, al pasar esa mañana como de costumbre por sus caminos habituales, vio nuevamente la imagen de la Virgen María, siempre bella, sin indicio alguno de haber sido manipulada, en el mismo lugar de la esquina de la plaza. Esta vez ya no se inmutó, ni se sorprendió. Lleno de fe y devoción, continuó su camino cantando y alabando, dándole gracias por haberlo elegido como su mensajero divino para encontrarla. Con mucha alegría y júbilo se fue caminando al lugar donde se encontraban los hombres custodiándola para avisarles y contarles los acontecimientos milagrosos que estaban sucediéndole en los últimos días, y hacerles saber en dónde se encontraba la Virgen.

Al llegar a la capilla les encontró asustados y desconcertados, sin saber qué hacer. Él les saludó con mucha cordialidad, enseguida les comunicó apresuradamente las novedades que le habían ocurrido para tranquilizarlos, contándoles detalladamente los sucesos.

Ante tales acontecimientos los guardias se quedaron atónitos y maravillados; no se lo podían creer, pero al comprobar los hechos, ellos también dieron gracias a la imagen de la Virgen María, llenos de fe y devoción, rezaron y se santiguaron. Abel Lavado, el humilde pastor de ovejas, esa mañana subió una vez más hasta lo alto del Castillo para pregonar los nuevos acontecimientos.

Los lugareños despertaron nuevamente totalmente desconcertados, por estos hechos prodigiosos que estaban sucediendo a diario, asombrados empezaron a reunirse una vez más en la plaza, donde fueron llegando uno a uno, y a medida que se reunían se generaba más revuelo comentando los hechos. Todos ellos, atónitos y maravillados por el milagro que se estaba manifestando, volvieron a reunirse de nuevo esa mañana para dialogar y tomar las medidas más adecuadas ante tanta magnitud espiritual.

En la reunión extraordinaria convocada en el poblado, departieron los más ancianos entre consejeros espiritualistas, chamanes y videntes. Todos estuvieron de acuerdo: hacer la voluntad de la Virgen, y, por unanimidad de votos de los congregados en tan solemne reunión, acordaron levantar una iglesia en el mismo lugar elegido por ella. Asimismo acordaron hacer venir al cura de Pallasca para dar su bendición y aprobación de construir la primera iglesia católica del pueblo. Ese día ya no se le movió más del lugar elegido, allí permaneció para siempre hasta la actualidad, en la esquina de la plaza. Además, por unanimidad de votos, acordaron llamarla "Virgen del Arco Iris María" por la forma como hizo su aparición.

Todos muy contentos decidieron hacer una fiesta en su honor y, ese mismo día, la población degolló una vaca y festejaron la fiesta por primera vez por todo lo alto, comiendo, bebiendo y danzando hasta altas horas de la madrugada.

Al día siguiente, los vecinos se acercaron con mucha curiosidad para verla; asombrados la encontraron en su capilla elegida sin ser movida tal como lo dejaron el día anterior; ante tales prodigios, los feligreses del barrio de la Plaza, se postraron y la adoraron. Después fue reuniéndose más gente que hizo lo mismo. Ese día de invierno del mes de diciembre, toda la población congregada la paseó por toda la vuelta de plaza, en sus andas, en solemne procesión, rezando y cantando canciones folclóricas, llenos de fe y devoción, celebrando por primera vez la fiesta patronal en honor de la "Virgen del Arco Iris María".

FUNDACIÓN DE PUYALLÍ

¡Oh!... ¡Virgen del Arco Iris María! Te suplico vengas ayudarme, para relatar juntos la historia de tu pueblo y de sus habitantes. Cuéntame cómo fue la llegada de los españoles con los criollos, para mezclarse con los autóctonos indígenas de este territorio, que dieron origen al gran crucé de civilizaciones en los pueblos.

¡Oh!.... ¡Virgen del Arco Iris María! Musa divina, te ruego cuentes, por qué los forasteros y los viajeros de paso se *fueron quedando. Para vivir dedicados a labrar la tierra y a la crianza de animales, llegando hacer los primeros habitantes y fundadores de Puyallí.*

Antes de la llegada de los españoles al imperio incaico, los pueblos andinos vivieron muchas guerras con los incas, quienes después de lograr someterlos, impusieron sus leyes, el idioma quechua y sus nuevas costumbres, logrando prácticamente extinguir el idioma nativo de la región: el culle. Los curacas oriundos fueron sometidos, aliándose obligadamente con ellos para seguir conservando sus dominios.

"Curaca" es una palabra nativa del idioma quechua, la cual significa "Gran Jefe", político militar y administrativo de un Ayllu. Originalmente hacía alusión al más anciano y sabio. Este gobernaba de manera paternalista, y, debido a su autoridad, tenía derecho a poseer muchas tierras de carácter privado, además del privilegio de tener acceso a todos los beneficios de la comunidad. Asimismo, disponía de muchos trabajadores a su servicio, tenía varias esposas

provenientes del mismo lugar, así como de los pueblos vecinos. Después de la conquista pasó a ser conocido como "Cacique".

Con la llegada de los conquistadores españoles por la región andina, los pueblos incas fueron subordinados; los caciques se defendieron valerosamente, dándoles mucha guerra a los invasores de sus tierras antes de ser dominados. Una vez que los conquistadores lograban someterles, los obligaron a aceptar las nuevas leyes establecidas por el Virreinato. Aquellos que no aceptaban y se revelaban, eran ajusticiados y expropiados de sus dominios.

Posteriormente, los caciques que aceptaron ser aliados de los conquistadores conservaron sus tierras y continuaron llevando sus vidas como sus ancestros, con sus mismos títulos de nobles del lugar y con sus mismas propiedades, siendo hombres muy respetados por los colonialistas y por sus súbditos. Ellos podían realizar libremente sus actividades comerciales y podían tener sus patrimonios de terrenos, sin tener que realizar la mita obligatoria, impuesta por los conquistadores a los indígenas. La mita establecía cuotas laborales que debía cumplir la población nativa mediante el pago de un salario controlado por las autoridades. Los propietarios deducían de los jornales el concepto del tributo y el resto se les daba a ellos. La duración de la mita minera se fijaba en diez meses cada año. Este servicio forzado causaba mucho daño a la población nativa por las condiciones infrahumanas de trabajo en los socavones que causaban miles de víctimas mortales.

En la época colonial los caciques se encargaron del orden de los pueblos andinos, colaboraron eficazmente con el cobro del tributo y la administración de la mita obligatoria del indio en las minas; a cambio de estos servicios y fruto de esta alianza entre caciques y conquistadores los primeros fueron exonerados de pagar sus tributos y de realizar los trabajos forzados. Los nuevos señores recibieron muchos beneficios económicos que mejoró su estatus social, continuando así con su prestigio de hombres de mando en los lugares donde vivían. Sus hijos fueron educados en los mejores colegios, logrando

aprender muchas cosas nuevas de los colonizadores; con el paso del tiempo, ellos obtuvieron sus propias escuelas privadas para sus hijos, llegando a formar parte de la nobleza y de la nueva elite de la sociedad, tanto en Lima como en el Cuzco.

Decían los intelectuales del momento que esta gente emergente aprendía con mucha facilidad las nuevas costumbres europeas. Los españoles de clase media sentían un enorme recelo de ellos porque comenzaban a formar la nueva clase distinguida y oriunda del país.

El cacique fue un buen aliado de los conquistadores españoles, en la época de la conquista del imperio de los incas al ser enemigo de ellos, por el duro sometimiento que sufrían los autóctonos cuando conquistaban a sus pueblos. Los españoles, muy hábilmente conocedores de estas grandes discordias, se aprovecharon y ganaron un aliado incondicional.

El cacique ayudó a los colonizadores en la campaña por la evangelización indígena, por eso posteriormente se les reconoció con méritos propios con el título de "Gran Vasallo del Rey".

Los conquistadores españoles llegaron a "los Andes" después de explorar toda la región se establecieron en el Callejón de Huaylas. En el año de 1576, el Virrey don Francisco de Toledo decreta la reducción de los pueblos indígenas, cambiando el sistema de gobierno del imperio de los incas que, hasta el momento, estaba dividido en: Tahuantinsuyo = departamentos, Wamani = provincias, Llactas = pueblos, Ayllus = comunidades; con sus plazas de armas, que ellos llamaban "Aucaypata" que significa lugar de guerra, "Huacaypata" lugar de llanto "Huacapata" lugar sagrado, de estas diferentes formas llamaban a la plaza del poblado.

El Virrey decreta la formación obligatoria de pueblos cristianos, con sus plazas, parroquias, cabildos, creándose a la época el Corregimiento Del Huaylas.

El Virreinato, con sede en Lima como capital, envío un Corregidor para encargarse de supervisar y someter a las tribus indíge-

nas de todos los pueblos de la región andina, estableciendo como sede de Gobierno regional al pueblo de Huaraz.

En el año de 1660, el territorio montañoso habitado por una mínima población indígena, la estancia de Pullay es anexado al pueblo de Pampas, convirtiéndose en aldea bajo la jurisdicción de la provincia comarcal de Pallasca. Ese mismo año el Corregimiento Del Huaylas con sede en Huaraz envía a don Gregorio Portal como comisionado regio para supervisar y explorar el territorio indígena de Pullay.

Este viejo conquistador, afincado en la provincia de Pallasca, llegó a la aldea y, después de hablar con los nativos del lugar, inmediatamente comenzó a llevar a cabo la exploración del territorio.

Guiado por un guía nativo, caminaron por los valles y los campos solitarios, observando los amplios terrenos cubiertos de pajonales con mucho pasto para los animales, luego anduvieron por las colinas, internándose por los bosques y las praderas, donde encontraron extensos terrenos muy fértiles con muchos manantiales, fruto de las fuertes y torrenciales lluvias que caen por la región. Mientras viajaba, miraba con asombro los enormes abismos y las profundidades de los ríos y se percató de que este territorio era realmente un lugar magnifico para la cría de animales y para las siembras agrícolas. Observó que estaba habitado por una mínima población indígena, quienes vivían de la caza de animales y de la agricultura. En su corta estadía adquirió una casa con los fundos de Pujabal y Guangabal y luego regresó a informar de lo que había visto.

En el año de 1665, el Corregimiento Del Huaylas con sede en Huaraz envía al cura español don Fernando Vásquez a la aldea de Pullay con el legado de tratar de evangelizar a sus habitantes indígenas y lograr su conversión a la fe católica. El misionero tenía la difícil misión de encargarse de combatir la herejía, la idolatría, la hechicería y la brujería de los indios.

El cura Franciscano, nada más llegar, empezó de inmediato la exploración del lugar y de sus inmediaciones, quedando encanta-

do e impresionado por su belleza. Anduvo caminando todo el día por las mesetas y los acantilados, observando las hermosas praderas con sus campos solitarios donde encontró muchos manantiales con sus afluentes formados por las tormentas desencadenadas en la región y cuyas aguas desembocaban en los ríos. Cuando terminó de explorar, se reunió con los nativos para explicarle su presencia. Después de dialogar con ellos, en un acto solemne y memorable, reunió a todos sus moradores en el llano de la aldea.

Cuentan los moradores de la época que el sacerdote no podía pronunciar bien la palabra Pullay, cuando hablaba decía: Pullai, Pullari, Puyallí quedándose con la última palabra.

En la época, los habitantes del lugar eran todos nativos indígenas y comprendían muy poco, o incluso nada, el idioma castellano. El cura don Fernando Vásquez, vestido de acorde a la orden eclesiástica de su clero religioso, agarrando la Santas Escrituras y la Cruz, en una reunión extraordinaria, subió a un estrado y desde lo alto de la tarima, en un acto solemne y memorable, delante de una cantidad de curiosos indígenas que acudieron a la cita, empezó a predicar los Santos Evangelios. Les habló del cristianismo, de la fe católica apostólica y romana, de un Dios único y verdadero.... fue entonces cuando con voz potente proclamó la fundación del pueblo cristiano, bautizándolo con el nombre de "San Nicolás de Puyallí", en el año de 1665 de nuestra era cristiana. Pullay nombre nativo indígena, con cierta mescla de lenguas, tanto del culle como del idioma quechua de los incas, se convierte en pueblo cristiano pasando a ser llamado, en versión castellana, desde aquel momento "Puyallí", aldea anexada al pueblo de Pampas, bajo la jurisdicción de la provincia comarcal de Pallasca y bajo el dominio regional del Corregimiento Del Huaylas.

El cura don Fernando Vásquez, en aquel solemne día, establece las siguientes normas que empezaban a regir en la población:

- *Primero: El idioma castellano como lengua oficial para la comunicación pública.*

- Segundo: La religión católica apostólica y romana como única religión oficial para combatir la herejía, la idolatría, la brujería y la hechicería de los indios nativos.

- Tercero: Crea el Cabildo Municipal, como nuevo sistema de justicia, rigiéndose por un Teniente Alcalde, un Juez de Paz, un Vocal, y un Tesorero, para la recaudación de impuestos.

- Cuarto: Establece que, a partir de ese momento, el pueblo esté conformado por barrios.

- Quinto: La estancia indígena de "Cashua Corral" pasa a ser a partir del momento los barrios de: la Pampa, el Chorro y la Plaza.

- Sexto: La estancia indígena de Sengor se convierte en el barrio más grande del poblado.

El clérigo se quedó a convivir en medio de las tribus indígenas, dedicándose de lleno a su civilización, haciendo justicia a sus moradores y preparándoles para aprender a convivir en comunidad; asimismo, se dedicó con mucho esmero a organizarles, enseñándoles aprender a convivir con el nuevo sistema de vida impuesto por el Virreinato. Y logró, de esta manera, hacer cambios estructurales a corto plazo en la población.

En su estadía adquiere una casa con los fundos de Humasullo y Carapuchal en donde comenzó a trabajar en sus momentos libres, labrando la tierra para sembrar y cosechar, como uno más del lugar, todo el tiempo que vivió. Avanzado en edad, falleció en su vivienda de una muerte natural, sus últimas palabras fueron para arengar a sus fieles diciéndoles:

"Hijos míos..., os pido honréis con devoción la fe católica, andad siempre en los caminos de la rectitud para que seáis bienaventurados por nuestro Señor Jesucristo, quien murió en la Cruz del calvario por los pecadores, porque su gloria es *tan grande que es alegría para sus fieles y espanto para sus infieles; os exhorto a todos vosotros a tener fe en la providencia divina, Dios todo poderoso os iluminará siempre vuestras vidas, hoy mañana y siempre amen".*

Su cuerpo fue velado de acuerdo a las costumbres cristianas. Los lugareños, al enterarse de su deceso, fueron llegando a su domicilio con mucha angustia y pesar para rendirle homenaje póstumo en el mismo lugar de su defunción. Dejo dos hijos como sus herederos y estos, a su vez, dejaron muchos descendientes, perpetuando así su linaje.

Sus restos fueron llevados por un cortejo fúnebre en medio de una multitud de gente, quienes le lloraron al momento de despedirle. Le dieron cristiana sepultura en el cementerio del barrio de la Pampa; allí todos los moradores le rindieron homenaje final, llevándole muchas romerías florales a su última morada.

En la época, el Virrey don Francisco de Toledo establece el periodo de reformas en todo el territorio incaico como nuevo sistema de gobierno. El Corregimiento Del Huaylas, con sede en Huaraz, comenzó a imponer nuevas leyes establecidas por real cédula del Virreinato en todos los pueblos de la región andina; constituyendo los cabildos para la administración de justicia y para la recaudación de impuestos.

Entre los años de 1700 y 1750 nacieron por la región andina los primeros hijos del cruce de civilizaciones, de los españoles con las indias nativas, surgiendo en aquel periodo de tiempo una nueva generación de jóvenes criollos y mestizos.

Hacia 1780 la minería comienza a vivir su mejor época en la región; las minas de Consuzo y Huaura, situadas cerca de "la laguna de Pelagatos" en la Cordillera de los Andes, inician un ambicioso proyecto para la explotación de minerales, desatándose la "Fiebre del Oro" como lo llamaban los españoles.

Estas minas se convirtieron en destino de mucha gente de la región. Asimismo comenzaron a llegar en busca de trabajo muchos aventureros españoles, junto con la nueva oleada de criollos y mestizos, todos se sintieron atraídos por la bonanza económica del momento, buscando ganar dinero de forma rápida.

Pampas, pueblo colindante de las minas de Consuzo y Huaura, empezó a mejorar, viviendo un buen momento económico; sus habitantes fueron los primeros en llegar buscando las betas del oro. Ellos no perdieron la oportunidad de ganar dinero y empezaron a comercializar sus productos agrícolas y la carne de sus animales aprovechando el auge de las minas. Igualmente crearon posadas para los viajeros y los arrieros de paso.

Los trabajadores afincados en las minas pagaban buenos precios de acuerdo a la oferta y a la demanda por los productos alimenticios y las mercancías que los comerciantes vendían, desatándose así la fiebre del comercio en todos los artículos de primera necesidad.

Puyallí también despertó de su letargo y se convierte en camino transitable de mucha gente con destino a las minas. Sus moradores instalaron sus negocios de alimentos para vender; tal es así, que se veía flamear muchas banderas pequeñas en los muros de las viviendas por las calles más transitables. Si flameaba una bandera blanca en el muro de una casa, se vendía el pan, empanadas y algunos productos de comer. Si flameaba una bandera blanca y roja en la pared, simbolizaba la venta del pan, la chicha de jora, alcohol y se podía organizar comidas y bailes. Asimismo, prosperaron las posadas para los viajeros y, aprovechando la ocasión, se les vendía la alfalfa y el pasto para sus animales.

En la época hacen su aparición por la región los comerciantes de compra y venta de ganado, gente dedicada andar por los pueblos comprando animales para llevar a los camales de las ciudades y las minas, en donde los vendían, obteniendo muy buenas ganancias.

También hacen su aparición por la región los señores hacendados y terratenientes, dueños de grandes extensiones de terrenos, creándose las haciendas de Conchucos, Tulpo, Mulmalca y Huamachuco. Los últimos caciques de los pueblos andinos cambiaron su forma de vivir convirtiéndose en latifundistas, ganaderos y agricultores, de acuerdo con los cambios del momento.

Los hacendados en la época comenzaron a cultivar enormes hectáreas de terrenos, y se dedicaron a la crianza de diferentes tipos de ganado: vacuno, ovino, caprino y porcino. Como sus haciendas prosperaban, buscaron personal para encargarse del trabajo de la manutención; ellos recibieron a capataces para dirigir al personal, peones, granjeros, pastores de ganado, mayordomos y mujeres para el servicio doméstico, y mucha gente para todo tipo de trabajos.

El patrón de la hacienda acostumbraba pagar a sus trabajadores con la comida, la ropa para vestirse y dándoles un techo donde vivir, añadiendo a algunas propinas. De esta manera, los pudientes fueron enriqueciéndose.

Los trabajadores, conformados por peones, pastores de animales y la servidumbre, doblaban la cabeza ante el nuevo patrón, dándose así el inicio del colonialismo contra los indígenas.

Los indios rebeldes que no querían ser dominados por los conquistadores españoles se refugiaban ocultándose en las montañas y las punas más alejadas, llevándose sus pertenecías y sus tesoros para ocultarlo bajo tierra.

LOS PELIGROSOS

Por el año de 1780 llegaron a Puyallí dos hombres altos de tez blanca; iban montados en sus magníficos caballos de paso, con sus aperos relucientes, paseándose por las calles del poblado elegantemente vestidos, puestos sus sombreros de junco, causando furor en las miradas de las jóvenes doncellas indígenas, quienes se quedaban hipnotizadas por su presencia, hasta los propios hombres, observaban con mucho detalle su moderna vestimenta.

Estos hombres eran comerciantes de ganado y andaban por los pueblos de la región dedicados a la compra y venta de reses, ovejas, y cabras para llevarles a los camales, en donde posteriormente iban a ser vendidos. Ellos se enamoraron de la belleza de este lugar, compraron sus casas dotadas con amplios terrenos y se quedaron a vivir para siempre.

Ricardo Rabines apodado "el Ruco" por el diminutivo de su nombre, y Juan Gonzales de Casasola, una vez instalados, continuaron con sus negocios de compra y venta de animales, recorriendo así todos los pueblos de la región andina. Ambos eran muy buenos comerciante de ganado; antes de comprar el animal, si era vaca o un toro, lo pesaban calculando el peso con solo mirarlo, tal y como ellos decían "pesado al ojo", pagando así el precio ajustado a su medida. Si era oveja o cabra, lo pesaban calculando su peso con las manos, de esta manera podían venderlo y obtener buenas ganancias, una vez terminada las compras, llevaban estos animales a los camales de las ciudades de Trujillo y Chimbote.

Como hombres solteros, las cantinas, las mujeres y las apuestas eran su diversión. Cuando se encontraban bebiendo licor en estos lugares, algunos hombres les desafiaban a pelearse para me-

dir sus fuerzas, peleando por pura diversión o para demostrar públicamente quién era el más valiente. En ocasiones se trababan durísimas peleas, liándose con los parroquianos de las cantinas adonde acudían. Ambos tenían una fuerza descomunal; los hombres que se atrevían a desafiarlos terminaban muy mal golpeados, con las costillas y los huesos rotos y el cuerpo todo molido, sin tener más ganas de volver a medir sus fuerzas con ellos en mucho tiempo.

Eran tiempos muy difíciles donde la fuerza era el arma primordial para la supervivencia. Los débiles eran presa de los fuertes, siempre había que luchar por la vida; la justicia no llegaba a estos lugares alejados de la región andina.

Ricardo Rabines y Juan Gonzales de Casasola eran ex soldados de las milicias españolas, por eso eran muy buenos luchadores; además, cuando se enfrentaban en combates organizados o peleas callejeras, ellos apostaban fuertes cantidades de dinero. En sus peleas luchaban con mucho valor, dándoles tremendas palizas a sus adversarios tanto en la disputa de uno contra uno como ellos dos contra un buen grupo de hombres. En la mayoría de ocasiones salían airosos y victoriosos, ganando siempre las apuestas a sus rivales.

Estos hombres fueron muy limpios en las reglas del juego, nunca hacían trampas para ganar sus combates ni en las luchas organizadas. Jamás usaron armas en sus duelos, siempre ganaban haciendo gala de su fortaleza física; sus defensas eran sus potentes brazos y sus fuertes puños y a sus adversarios los vencían doblegándolos y derivándolos a puñetazos limpios. Algunos de sus contrincantes, por querer ganar las apuestas y los combates, hacían trampas usando armas cortantes o atacándolos en grupos, para infundirles temor. Pero a estos hombres nada les asustaba, los dos juntos eran un arma letal capas de derribar a un buen grupo de hombres, ganándose de esta manera la admiración y el respeto de la gente de los pueblos. Fruto de estas peleas callejeras nace un viejo proverbio muy usual en la serranía.

"Pelea como hombre carajo...
...con los puños bien limpios."

Ambos eran de tez blanca y de barba muy tupida, de enorme estatura; dotados de una fortaleza física extraordinaria, se distinguían por donde andaban ya que su aspecto físico asustaba a los moradores andinos; más su personalidad era muy distinta, eran personas muy correctas que siempre fueron muy generosos con la gente, protegían a las mujeres de sus infortunios; también eran muy rudos con los fuertes que querían aprovecharse de los débiles y los pobres. Además eran hombres muy religiosos, de mucha devoción católica; cuando llegaron al pueblo, el primer lugar que visitaron fue la iglesia, haciéndose fieles devotos de la "Virgen del Arco Iris María". Siempre iban hacer sus oraciones y sus plegarias, dejando sus ofrendas en su santuario.

Como comerciantes que eran, siempre acudían a celebrar las fiestas patronales de todos los pueblos de la región, en donde realizaban sus negocios y a la vez aprovechaban para divertirse bebiendo licor y bailando con la música andina.

Solían ir a celebrar las fiestas patronales de "San Agustín y Santa Rosa" de Pampas, llevando un "mantay" en la mano como bastón, un especie de trozo de palo, de gran tamaño, muy difícil de poder llevar con una sola mano, pero estos, muy flamencos, eran capases de manipularlo como si se tratase de un juguete. Cuando estos hombres aparecían andando en medio de los arbustos de la "boca calle" del pueblo, subiendo por las calles empedradas, la gente se quedaba asombrada y boquiabierta, viéndolos pasar, tan tranquilos, con sus enormes bastones; los niños y adolescentes, al verlos, les seguían como a héroes, admirando la fortaleza física que poseían en sus brazos.

En la fiesta patronal se divertían comiendo los platos típicos y comprando las novedades de la festividad. En las noches, disfrutaban danzando al compás de las bandas de músicos esperando

hasta cuando llegaba la madrugada, que era cuando comenzaba el mayor espectáculo de "las luminarias", con sus esplendidos castillos de luces artificiales y de cohetes que sonaban por el cielo como dinamita. Gozaban de la fiesta hasta el amanecer; cansados de bailar se sentaban en las cantinas de la plaza bebiendo licor, mirando las danzas y los festejos tradicionales del pueblo. Si había peleas, altercados o rencillas de los borrachos, ellos mismos lo solucionaban apaciguando y separándolos; a los agresivos testarudos les daban tales palizas, que los dejaban tan "tranquilitos" que se iban muy callados, sin decir nada a descansar en sus casas, con el cuerpo todo roto y molido.

Por esos años, en el pueblo de Pampas sucedió un hecho sumamente extraño que tenía horrorizados a los campesinos. Resulta que dos almas en pena andaban por los maizales y los trigales, dando sus raras lamentaciones en las noches.

El uno decía al otro: "¿Hasta cuándo serán estos trabajos...?". El otro respondía: "¡Hasta que llene el costal...!". Mientras ambos iban llenando el costal con las mazorcas de maíz, causando mucho daño al desbaratar las plantas en las chacras, despertaban el terror entre los asustados lugareños que no atinaban hacer nada al escuchar estos aterradores quejidos, solamente se limitaban a rezar para alejarlos de estos lugares.

El pánico empezó a propagarse entre los espantados moradores porque estos hechos sobrenaturales se repetían reiteradas veces y comprobaban que sus propiedades eran saqueadas continuamente por estos espíritus vagabundos. Cada vez comenzaban aparecer más cerca del poblado, sobre todo cuando llegaba la noche, tenían aterrorizados a la población con sus extraños gemidos. Nadie se atrevía a salir de sus viviendas por miedo de encontrarles.

Un día de verano, Ricardo Rabines y Juan Gonzales de Casasola acudieron a celebrar la fiesta patronal de Santa Rosa de Pampas, ellos dejaron sus caballos amarrados en una calle un poco

alejada. Cuando se encontraban bailando en plena fiesta de las luminarias, fueron avisados por unos niños que "las almas" se estaban llevando sus caballos.

Ellos, al oír estos insólitos sucesos, dejaron de bailar y corrieron a comprobar los hechos; efectivamente, dos seres vestidos todo de blanco y dando fuertes quejidos se montaron en sus caballos y, muy tranquilos, se iban alejando por el camino ante el asombro de los asustados lugareños que se santiguaban sin atreverse a hacer nada.

Ricardo Rabines y Juan Gonzales de Casasola corrieron detrás de estos misteriosos espectros, logrando darles alcance. Las almas, al ver acercarse a sus perseguidores, empezaron a dar espantosos quejidos tratando de aterrorizar a los hombres, no obstante, cuál sería su sorpresa al ver que los humanos no les tenían miedo y les cayeron encima dándoles duros golpes, quitándoles las sábanas blancas que llevaban forrados en su cuerpo, para esconder su identidad. Al verse descubiertos, estos ladrones disfrazados de espíritus para delinquir, emprendieron la huida; pero "los peligrosos" les doblegaron a base duros golpes. Siendo reducidos y amarrados con gruesas cuerdas, les llevaron para entregarles a los habitantes del lugar para ser juzgados.

Las falsas almas fueron descubiertas y toda la población se enteró del disfraz que utilizaban estos malhechores para robar y causar mucho daño a los asustados campesinos.

De esta manera hicieron justicia "Los Peligrosos" aquel día al descubrir la identidad de estos falsos espíritus, ladrones de maíz y caballos.

Eran épocas en que no existían leyes en los pueblos pequeños, solo existía la ley del más fuerte, el débil agachaba la cabeza ante los más poderosos.

Otro extraño suceso acaeció en la provincia de Pallasca: de repente, aparecieron por los caminos de forma misteriosa unos

seres extraños llamados "los Pisthacos", unos terribles ladrones de cabezas humanas. Aparecían en las noches de luna con largas guadañas y, de forma silenciosa, en medio de las sombras de los arbustos, vestidos de negro, cortaban de un solo corte las cabezas a los caminantes furtivos. Tal era así que el cuerpo del ser humano aún continuaba andando tres metros más, para luego caer desplomado sin vida en el suelo.

Estos macabros sucesos tenían asustados a toda la gente de los pueblos de la comarca, nadie salía en las noches de luna por miedo de perder la cabeza. En todas las reuniones se hablaba mucho sobre estos misteriosos ladrones, acusándoles de ser traficantes de aceite humano. Estos hombres cortaban la cabeza del ser humano sin asustar el cuerpo para que la sangre pueda continuar circulando con total normalidad porque si se asustaba ya no servía su aceite, por eso ellos elegían siempre las noches de luna para hacer su trabajo de forma silenciosa y desapercibida, de tal modo que las víctimas no se asustaran.

Ricardo Rabines y Juan Gonzales de Casasola escucharon comentar estos macabros sucesos a los asustados moradores en todos los pueblos por donde andaban. Cierto día de verano del mes de junio regresaban montados en sus caballos alumbrados por la luz de luna, contentos de celebrar la fiesta patronal de "San Juan Bautista" en la provincia de Pallasca. Bajaban conversando en medio de los arbustos muy cerca del pueblo de Shindol. En el camino encontraron a una mujer indígena que traía agarrado de la mano a su hijo que lloraba desconsolado. Ellos, al verla llorar, le preguntaron qué le sucedía, a lo que ella contestó: "¿Mi marido acaba de perder la cabeza en la quebrada hace pocos minutos mientras caminábamos juntos?". Entre sollozos les advirtió de no ir por el camino porque en la cañada estaban los pisthacos y podían cortarles la cabeza. Luego, la asustada mujer continuó su camino cuesta arriba a toda prisa, agarrando la mano de su hijo de aproximadamente nueve años.

Ricardo Rabines y Juan Gonzales de Casasola, avisados de que los ladrones de cabezas humanas estaban muy cerca, se apearon de sus caballos y los dejaron amarrados para caminar escondidos en medio de los arbustos, dispuestos a descubrir la identidad de estos misteriosos ladrones.

Caminando de forma silenciosa llegaron al lugar indicado sin hacer ruido. Ellos tenían mucha experiencia en estrategias militares ya que estuvieron en mil combates con las milicias españolas, sabían cómo desplazarse por esos silenciosos lugares de la cañada en donde supuestamente estaban los seres extraños. En esas altas horas de la medianoche no transitaba ningún ser humano, solo se escuchaba moverse las ramas de un lado a otro, misteriosamente acariciadas por el viento nocturno. Los dos amigos, con mucha tranquilidad, se fueron aproximando lentamente escondidos en medio de los matorrales, logrando ver por fin dos sombras moverse a través de la claridad de la luna, uno de ellos llevaba una cabeza humana en sus manos.

Juan Gonzales de Casasola le dice a su compañero: "Baja tú hacerles frente para descubrir quiénes son estos hombres misteriosos, mientras yo te cubro las espaldas". Ricardo Rabines descendió y les hizo frente llamándoles desde un lugar oculto.

Los Pisthacos, viéndose sorprendidos, pensaron que se trataba de algún vagabundo furtivo, así que dieron vuelta a ver quién era el valiente que quería dar fin a sus días tratando de enfrentarles.

Ricardo Rabines cogió un trozo de madera y lo lanzó mientras salía de su escondite para hacerles frente. Los seres extraños llevaban armas cortantes y, al ver al hombre, lo atacaron con las guadañas para darle muerte lo más pronto posible, antes de que descubriera su identidad.

Ricardo Rabines se movía hábilmente evadiéndolos y atacándoles con trozos de madera consiguiendo propinarles duros golpes.

Ellos también eran expertos luchando y esquivaban con mucha facilidad sus ataques.

Uno de estos individuos logró darle una puñalada en una costilla de donde comenzó a emanar mucha sangre. No era nada fácil derrotarles, al contrario, cada vez le atacaban con mayor fuerza haciéndole retroceder.

Juan Gonzales de Casasola, viendo a su compañero tan herido que no podía con estos hombres, cogió un enorme trozo de árbol en sus manos y lo arrojó desde lejos logrando hacerles daño, justo en el preciso momento en que se disponían a rematar a su amigo en el suelo. Entonces, el combate dio otro giro, eran uno contra uno, las fuerzas estaban equilibradas.

Los Pisthacos luchaban con mucho valor, causándoles muchas cortes a sus enemigos, pero los peligrosos se defendían valerosamente con los trozos de madera. La lucha cada vez era más intensa. Los misteriosos hombres, con sus armas cortantes, parecían dispuestos a finiquitar la pelea en cualquier momento.

Ricardo Rabines cayó herido en el suelo, bañado en un charco de sangre.

Juan Gonzales de Casasola se enfrentaba solo valerosamente contra los dos hombres, luchando cuerpo a cuerpo, defendiéndose a puño limpio, a la vez retrocedía esquivando las duras puñaladas que trataban de propinarle sus adversarios.

Ricardo Rabines, malherido, viendo a sus adversarios distraídos se sacó las espuelas de sus calzados y, haciendo un enorme esfuerzo, se levantó del suelo y con mucha ligereza se las clavó por la espalda con toda su fuerza, hiriéndoles de gravedad.

Los hombres, heridos mortalmente, fueron reducidos y amarrados por sus captores con gruesas sogas, enseguida les ataron las manos llevándoles jaloneados por sus caballos al pueblo de Shindol para ser juzgados por sus crímenes al día siguiente. Pero en el camino pasó algo insólito, estos misteriosos hombres se qui-

taron la vida, bebiendo un brebaje que llevaban consigo. Ricardo Rabines y Juan Gonzales de Casasola, tras comprobar su muerte, dieron aviso a los habitantes del extraño suceso; entregándoles los cadáveres de estos ladrones de cabezas humanas, luego continuaron su camino a su destino.

Estos hechos ocurridos fueron comunicados a las autoridades de la provincia de Pallasca. Noticia que después se difundió en todos los pueblos de la comarca, que comentaron el fin de "los Pisthacos" derrotados por dos valerosos puyallinos. De esta manera, fue como se ganaron el respeto y la fama de hombres fuertes. Ellos, como comerciantes, siempre acudían a todas las fiestas patronales de: Pallasca, Pampas, Mollepata, Tulpo, Mollebamba y la Yeguada. La gente cuando los veían aparecer por sus tierras, con el mantay en la mano utilizándolo como bastón, comentaban en voz baja: "¡Tengan cuidado amigos, ya vienen "los Peligrosos de Puyallí"!". De este modo, se quedaron para siempre con este sobrenombre, que aún perdura a través de los tiempos.

El Ruco Ricardo Rabines era un criollo hijo de españoles, ex soldado de las milicias españolas y un intrépido aventurero; dejó las filas del ejército español para cambiar su forma de vivir, viajando pacíficamente por todos los pueblos de la región andina como comerciante. En su largo recorrido llegó a Puyallí, donde descubrió un magnífico lugar tan tranquilo que pensó que era ideal para vivir y comenzar una nueva vida. Tenía unos treinta años cuando en su camino se cruzó con Juan Gonzales de Casasola, con quien entabló una buena amistad.

El "Ruco" era un hombre fuerte, muy alto, de amplias espaldas, tez blanca, pelo castaño, barba tupida y de una mirada penetrante, algo burlona; por su aspecto físico causaba mucho miedo a los moradores de la región. Tenía esa apariencia física de hombre duro pero, en el fondo, era realmente bueno y un bromista empedernido; a todos los amigos que conocía les ponía apodos y, cuando se encontraba en los bares y cantinas, empezaba a contar chistes y anécdotas de sus aventuras, haciendo reír a todos los pre-

sentes, además él mismo gozaba riéndose a grandes carcajadas, de sus chistes y sus ocurrencias. Era un asiduo bebedor de licor, disfrutaba en las cantinas con sus amigos, haciendo apuestas con dinero en el juego de las cartas, haciendo adivinanzas, realizando fuerza física e, incluso, organizando o disputando peleas callejeras.

En el pueblo conoció a Aurora, una india nativa del barrio de Sengor, descendiente de la tribu del cacique Humasullo. Cierto día estando de paseo, la encontró sola, sentada en la laguna de Chinchinvalle, pastoreando su rebaño de ovejas. Al verla, se acercó sonriente a saludarle con grandes dotes de caballerosidad, consiguiendo entablar conversación, hasta que pudo luego sentarse junto con ella a conversar y ganarse su confianza; entonces rápidamente le contó sus anécdotas y algunos chistes, logrando hacerla reír.

Ella se hallaba sentada, muy tranquila, al borde de la laguna. Llevaba puesto un hermoso sombrero de junco, su espalda estaba cubierta por una manta, vestía unas largas polleras y se encontraba hilando con una rueca la lana de sus ovejas; cuando se cansaba de la posición y se cambiaba de postura al sentarse sobre el césped, dejaba ver sus partes íntimas porque no llevaba puesto ropa interior.

Ricardo Rabines, al ver de reojo las hermosas piernas morenas, con sus partes íntimas descubiertas y su bien formado cuerpo oculto bajo esas largas vestiduras, se acaloró, sintiendo un fuerte palpitar en su corazón, despertando al momento sus instintos de macho por esta agraciada india de piel color canela.

Pasaron muchas horas conversando, haciéndose bromas, hasta llegar a tomarse de las manos, riendo los dos a carcajadas, cuando sin darse cuenta ya estaban caminando cogidos por medio de los pajonales; cómo hacía mucho calor se sentaron en medio de las hierbas silvestres, y fue, entonces, cuando él la besó apasionadamente, mientras recorría acariciando lentamente su hermoso cuerpo juvenil por debajo de las largas polleras. Ella no decía nada, se dejaba llevar por los deseos y el entusiasmo del momento. Él continuaba explorando cada vez más excitado.